

P. Anselmo Librandi

MONS. E. RAFAEL FAGGIANO

EL OBISPO MANIRROTO

El 19 de abril de 1936, el p.Eugenio Faggiano, sacerdote passionista nacido en Salice Salentino, era consagrado obispo en la iglesia colegiata de Manduria por las manos de mons.Roberto Nogara, arzobispo de Cosenza.

Era así colocado en el candelero de la Iglesia un hombre que siempre había preferido el silencio y el escondimiento, pero que se había distinguido, por lo demás, "por muchos meritos sacerdotales, de san-ta vida, de cultura y habilidad en la direccion eclesiástica" (G.De Nisi, Salice terrae hydrunti, pa.232).

La diòcesis de Cariati que le era confiada lo viò llegar humildemente en tren el siguiente 19 de mayo acogiendo "como Mesias" (R.e F.Liguori, Cariati nella storia, p.245). Hacia diez años que estaba sin obispo y aquel día se hizo gran fiesta. "De los balcones y ventanas pendian cubiertas y paños preciosos; las paredes estaban tapizadas de manifiestos multicolores; las calles sembradas de flores /.../" (en "La Tribuna" 21.V.1936).

Mons.Faggiano pasó veinte años en Cariati, y no defraudò a su gente; la amò inmensamente y fue por ella sinceramente correspondido a causa de las numerosas obras realizadas y por el ejemplo de virtud con que arrastraba.

Para conmemorar dignamente el 50° aniversario de su consagración episcopal nos ha parecido un deber presentar a los lectores, por medio de estas páginas, un adecuado conocimiento de la figura de Mons.Faggiano publicando su semblanza biográfica escrita por el sacerdote pasionista p.Anselmo Librandi, que fue su discípulo el año de noviciado y más adelante admirador y biógrafo.

Sea esta aportación auspicio de ulteriores estudios e investigaciones con miras a un conocimiento más profundo de su persona y de su obra.

Entre los muchos telegramàs llegados a la Curia provincial de los pasionistas de Manduria a la muerte de mons.Faggiano, dos sintetizan perfectamente su vida de religioso pasionista y de obispo. El primero es el del p.Sebastiàn Cerrone, entonces provincial de la provincia napolitana, que califica al difunto obispo como "decoro de la congregaciòn pasionista", y el segundo el del vicario general de la archidiòcesis de s.Severina que en nombre de todos expresa su vivo dolor por el fallecimiento de mons.Faggiano, "fulgida gema del episcopado calabres".

Religioso pasionista desde 1894 a 1936, el p.Eugenio fue en verdad "decoro de la congregaciòn", habiendo vivido santamente el espìritu del fundador con tal perseverancia que, todavìa en vida, mereciò este raro elogio: "Ha conservado como obispo el fervor de su noviciado".

Obispo de Cariati (Cosenza) desde 1936 a 1956, habiendo vivido siempre como pobre, sobreabundò en caridad, tanto que mereciò ser llamado el "Obispo manirroto", trabajando con aquel su espìritu de sacrificio aprendido en la escuela del Crucificado para rehacer la diòcesis, huérfana de obispo y sin seminario por una decena de años; habiendo dejado la diòcesis en 1936 a causa de su avanzada edad, continù siempre vivo en el corazòn de sus diocesaños, clero y pueblo, que nunca olvidaràn sus nobles ejemplos de virtudes episcopales.

I

1. Su vida en familia. 2."Mundo, te dejo:¡Adios!".3. Del noviciado al sacerdocio. 4. Primeras tareas. 5. Le reclama la patria. 6. Nuevos encargos. 7. Seis años de provincial. 8. Seminario y misiones. 9. De provincial a maestro de novicios.

1. Mons.Eugenio Rafael Faggiano naciò en Salice Salentino (Lecce) el 28 de eneto de 1877 de Donato e Concetta Leuzzi. Si el àrbol se juzga por la bondad de sus frutos, preciso es decir que los padres del pequeño Rafael eran cristiaños fervorosos, que supieron infundor en el corazòn de los hijos una gran fe. Bautizaron al niño el 1º de febrero, cuatro dìas después del nacimiento, y la hicieron confirmar el 16 de mayo de 1882, cuando todavìa tenìa tan solo cinco años.

Sobre la educaciòn religiosa recibida de sus padres escribe una hija espìritual de mons.Faggiano: "Entre los primeros recuerdos de su infancia me ha quedado impreso el de su educaciòn fuerte, pronta al sacrificio, recibida de sus padres. Su padre, por la tarde, acostumbra salir a dar un paseo con sus hijos, terminando su paseo en la iglesia ante el sagrario, entretenido media hora de rodillas, sin apoyarse. Igual compostura exigia a sus hijos que se mantenian uno a su derecha y el otro a su izquierda".

A una con la educaciòn religiosa los padres se preocupaban de que a su "Rafaelito" no le faltara una adecuada instruccìon, y le mandaron a la escuela en que

aprovechò mucho, dada su inteligencia despierta y tenaz voluntad. De su primera comunión nada se sabe.

2. "Mundo, te dejo:¡Adiós!": así comenzaba una canción que los fervorosos misioneros pasionistas hacían cantar al pueblo durante la misión predicada en Salice en 1892, cuando Rafael tenía 15 años. Y continuaba el piadoso canto: "Al cielo quiero aspirar, para gozar de Dios". Fue el dardo que hirió su corazón. La predicación de las máximas eternas lo dejó tranquilo, porque nada grave turbaba su conciencia, como confiará él mismo a un alma dirigida suya, pero aquel canto le quedó grabado en el corazón como un eco de la voz de Dios, o mejor, como la misma voz de Dios que quería apartarlo del mundo para orientarlo hacia un camino heroico que el futuro p.Eugenio recorrería hasta el doloroso calvario de su muerte.

La vocación pasionista había germinado en su corazón.

¿Pero no sería un fuego de paja? Así lo pensó su hermana Dolores, a quien el jovencito de 15 años fue a confiarle su propósito. A Rafael le encantaba la elegancia, sobre todo su preciosa cabellera negra, que le imprimía gracia particular. Su hermana le respondió: "Te crearé, si te cortas el pelo que tanto cuidas". En silencio, Rafael salió de casa, fué al peluquero y al poco tiempo regresó con la cabeza pelada y la alegría de una primera victoria. A una con sus padres, su hermana quedó convencida de que aquella era la voluntad de Dios. Sólo la abuela trató de convencerle con regalos para que entrara en el seminario: así la familia no le habría perdido; pero la suya era una auténtica vocación pasionista, y comenzó a suspirar por el día en que podría decir adiós al mundo para entrar en el noviciado. Más para ser admitido se necesitaba terminar los estudios medios, por lo que Rafael reanudó decididamente la escuela, obteniendo a los pocos meses el correspondiente diploma. Había transcurrido un año desde la santa misión. A principios de noviembre de 1893 partió para el noviciado de Paliano (Frosinone). Al abrazarle le dijo su madre: "Mira lo que haces, porque si regresas te pondré a la puerta". Pero él replicó sereno: "Tranquila, mamá, verás que no volveré".

Mientras el tren se alejaba de su querida Puglia, en su corazón resonaban los ecos de la estrofa misionera que le habían impresionado tanto: "Mundo, te dejo:¡adiós!".

3. El 20 de noviembre de 1893 fue su vestición religiosa, tomando el nuevo nombre de Eugenio de s.Rafael Arcàngel. Tenemos que advertir que el fervoroso novicio hizo rápidos progresos espirituales, por lo que los Padres de la comunidad le pudieron admitir gozosamente a la profesión religiosa de los votos que emitió el 21 de noviembre de 1894, fiesta de la Presentación de la Virgen, a las 7'30.

Fue enviado a Airola (Benevento) para proseguir los estudios de segunda enseñanza y tuvo como director y maestro al Siervo de Dios, p.José de Jesús y María (Pesci).

A los veinte años fue llamado al servicio militar que hizo en Bari, en sanidad, desde el 9 de marzo de 1898 al 20 de septiembre de 1900, dos años y seis meses. De militar vivió como pasionista. He aquí el testimonio del canónigo don Pedro

Maddalena de Bari: "Le conocimos en nuestra casa siendo soldado en Bari: joven piadoso, modesto, edificante, caritativo, admirado por los compañeros y por los superiores". Escribiendo su coronel a los superiores pasionistas, no dudò en asegurar que el soldado Rafael Faggiano "era un angel".

Vuelto a Airola, terminado el servicio militar, se encontrò con unos compañeros que habian progresado mucho en los estudios, por lo que fue enviado a Pontecorvo, después a Manduria y por fin a Ceglie Messapico, donde terminò el curso teològico.

Fue ordenado sacerdote el 31 de mayo de 1903 en la catedral de Taranto por el arzobispo mons. Pedro Jorio.

4. Todavía estudiante de sagrada elocuencia fue llamado a prestar el primer servicio a su provincia religiosa como vice-maestro del noviciado de Ceglie, desde 1903 a 1906. Después completò en Roma un curso bienal de perfeccionamiento en los estudios, en la casa generalicia de los Santos Juan y Pablo. Regresando a la propia provincia religiosa, durante dos años fue director de los estudiantes en el retiro de Laurignano (Cosenza). A los 37 años gozaba de tal reputación entre sus cohermanos, por su doctrina y virtud, que en las elecciones capitulares de 1914 resultò elegido primer consultor al lado del provincial p. Flaviano De Vincentiis de quien sería continuador en la guía de la joven provincia de Puglia y Calabria.

6. Habiendo estallado la guerra en 1915, el p. Eugenio està de nuevo en Bari en la 11ª Compañía de Sanidad. El 2 de junio es trasladado a Brindisi como ayudante de sanidad en el hospital militar de s. Benito. El 11 de diciembre es nombrado capellàn militar con destino en los hospitales de la guarnición de Brindisi. Todo el tiempo que demorò allí fue huésped del arzobispo mons. Tomàs Valeri.

Si el suyo fue un servicio hecho a la patria, màs todavía fue un apostolado religioso, que alcanzò el apogeo cuando Brindisi se vistiò de luto por la explosión del acorazado "Benedetto Brin". Su primo, el teniente coronel Juan De Nisi, de servicio en Brindisi, atestigua: "Se prodigò abnegadamente en la obra de salvamento y asistencia religiosa a los muchos heridos y moribundos". Desgraciadamente no pudo asistir a dos de sus discipulos predilectos, los estudiantes Evangelista y Benito, que cayeron en s. Miguel, lejos de su corazón de padre.

7. A finales de diciembre de 1918 el p. Eugenio fue licenciado de la vida militar y regresò a Manduria para desempeñar su oficio de primer consultor.

En mayo del siguiente año de 1919, en el capítulo de las dos provincias de la Dolorosa y del s. Costado, unificadas temporalmente, los padres electores le confiaron la tarea de vice-provincial de los retiros de Puglia-Calabria.

Como vice-provincial emprendiò con gran energía e inmensos sacrificios la fundación del retiro de Monopoli y en 1912 acompañò allí a la primera comunidad cuyo primer superior fue él mismo.

En junio de 1923, después de un año pasado en Borgetto (Palermo), se trasladò como superior a Fuscaldo (Cosenza) donde se distinguiò en la observancia de la disciplina y de la vida comunitaria. Siempre, donde quiera le destinò la voz de la

obediencia, el p.Eugenio diò lo mejor de si mismo: su espèritu religioso, con admirables sinceridad y coherencia, con bondad y fortaleza, bastando su solo ejemplo para que procediera perfectamente la comunidad confiada por los superiores a sus desvelos.

8. El 28 de agosto de 1925, en la 6a sesion capitular, fue designado para superior provincial de la reconstituida provincia del s.Costado de Jesùs. Las actas del capitulo registran: "Muy conmovido el elegido, hizo cuanto pudo para que se aceptara su renuncia, pero, al no ser aceptada, dulcemente presionado por todos los capitulares, se sometì a hacer la voluntad de Dios".

Inmediatamente se entregò a la labor. Escribiò ante todo una carta circular a todas las comunidades, apuntando a los dolorosos puntos débiles de la provincia en la posguerra y concretàndolos "en la injusta desestima mutua...por lo que los ànimos se han hecho pequeños y viles"; concluìa con profundo realismo: "¡Jamàs encontraremos religiosos perfectos en esta vida!..., pero en la uniòn y la colaboraciòn la provincia descubrirà el camino justo". Visitò después todos los retiros y oyò a cada uno de los religiosos. Como conclusiòn de esta visita emanò otra circular, en que traza con mano maestra las líneas fundamentales para una ràpida renovaciòn de la vida religiosa y misiònera de la provincia.

Para facilitar esta renovaciòn proveyò de una sede definitiva al seminario de los pasionistas de Puglia y Calabria: Monopoli, e imprimiò nuevo impulso a las misiònnes. Convencido de que la congregaciòn pasionista es esencialmente misionera, quiso asumir el mismo la direcciòn de las predicaciònnes, y empujò para que salieran al campo misionero incluso a los màs tímidos. Era necesario aumentar las fuerzas depauperadas por la guerra, y los tímidos se llenaron de valor yendo a predicar misiònnes. Al anunciar esta iniciativa en una carta circular establecìa: "Queremos que después de cada una de las misiònnes nos sea referido si los misioneros, y en particular el "predicador", han cumplido bien esta importantísima tarea". Exigìa que los misioneros, de regreso en el retiro, se aplicaran al estudio de buenos libros para estar siempre al dìa en la predicaciòn.

Tambièn se deben a su actividad en este tiempo otras obras como el gran recinto que asegura la soledad del retiro de Manduria y la venida a la misma ciudad de las Hermanas de Ivrea, tan beneméritas en la formaciòn religiosa de tantos niños de la nueva generaciòn.

9. En el capitulo provincial de 1931 el p.Eugenio fue elegido unànimemente maestro de novicios, dejando Manduria por Laurignano (CS), donde le sorprendiò el nombramiento de obispo de Cariati (CS). Durante los casi cinco años de su magisterio, pasaron por su escuela 44 novicios, entre clérigos y laicos, beneficiàndose de un adoctrinamiento espiritual absolutamente pasionista, impartido con el ejemplo màs que con la palabra. "Bastaba verlo - escribe un novicio suyo - para sentirse impelido a caminar con fervor de espèritu".

Ademàs del cuidado de los novicios, el p.Eugenio tuvo cuatro cursos de ejercicios espèrituales al clero en el mismo retiro del noviciado: él dictaba las

"reformàs" y las predicaciones corrian a cargo de otro Padre. En 1934 tomò parte en la gran misiòn de Bari. En 1933 publicò el libro:"El Santuario de Marià Santìsima de la Cadena" (Laurignano), historia del santuario para los devotos peregrinos.

Colaboraba también en la revista de la Virgen de la Cadena con artículos marianos, y escribió igualmente una serie de artículos sobre el cultivo de las flores, que firmaba con el nombre de Antófilo, él que siempre había sido amigo de las flores, como lo sería también, ya obispo, cultivándolas en la terraza del obispado. Pero fué sobre todo Antófilo por las flores de jóvenes novicios que cultivó con amor para la congregación de s.Pablo de la Cruz.

II

1. En el candelero de la Iglesia. 3. Consagración episcopal e ingreso en la diòcesis. 3. Reapertura del serninarlo. 4. Funda el seminario de verano. 5. Llama los misioneros pasionistas a la diòcesis. 6. De Cariati a San Morello. 7. La pupila de sus ojos: el clero. 8. Quiere una comunidad pasionista en la diòcesis. 9. Restaura la residencia del obispo y la catedral. 10. Celebra su Misa Jubilar.

1. "No se enciende una antorcha y se pone bajo el celemìn, sino en el candelero para que alumbre a cuantos estàn en casa" (Mt 5, 15). La antorcha resplandecía hacia tempo en el solitario noviciado de Laurignano: ¿Por qué caminos ocultos llegaron sus rayos a Roma para hacer notar su presencia al Papa? Sigue siendo un misterio. El 26 de noviembre de 1935 el p.Eugenio recibió una carta del Vaticano, sellada con cera laca: era su designación para obispo de Cariati. Fue un golpe para su humildad. Suplicó, lloró, implorò ser exhonorado, escribiendc en este sentido al p.General y al Cardenal secretario de la Consistorial. El 21 de enero el Santo Padre respondió no aceptando la renuncia y confirmando el nombramiento. En febrero fue llamado a Roma, cuando los superiores de la provincia, ignorando los designios de Dios, le habían destinado a la misión de Rogliano (CS). El 15 de febrero recibió el billete de nombramiento y las bulas pontificias.

2. El nuevo obispo quiso ser consagrado en la iglesia colegiata de Manduria.

Consagrante el arzobispo de Cosenza mons.Roberto Nogara, su amigo; con-consagrantes mons.Antonio Di Tommaso, obispo de Oria y mons.Juan Bautista Peruzzo, pasionista, de Agrigento. Asistió en forma privada el obispo de Monopoli mons.Antonio Melomo. Por supuesto estuvieron presentes los màximos representantes religiosos y civiles de Cariati y de Salice Salentino, su país natal, ademàs de los de Manduria. Fue un día de fiesta para todos, pero para él fue solo un brevísimo paréntesis en su vida de sacrificio, que en veinte años de episcopado le configuró màs y màs con Cristo Crucificado. Tuvo una prueba de esto el mismo día de su ingreso triunfal en Cariati. Hecho el silencio sobre las notas gozosas del "Te Deum" en la catedral, bendecida la muchedumbre después de las debidas acciones de

gracias, el nuevo obispo "sintió que se le encogía el corazón cuando entró en el palacio episcopal": lo confesaría el mismo a un religioso pasionista, que vivió con él más de un año como asistente. Vió con horror pavimentos deteriorados, persianas desajustadas, vidrios de las ventanas rotos, apenas alguna vajilla... Nada se había hecho para reparar la residencia episcopal antes de que llegara el nuevo pastor. Se le ocurrió decir espontáneamente: "¡Pobre de mi, donde he venido a caer!". Pero sabía que el Señor le había enviado allí para continuar su calvario.

3. Su primer pensamiento fue la reapertura del seminario, cerrado desde hacía ocho años. Testimonió así Mons.Cayetano Maone, que fu su primer rector: "El seminario no hubiera podido ser abierto de ninguna forma si el óptimo obispo no hubiera ordenado una completa revisión y reatauración de los locales". Dos meses, julio y agosto, de intenso trabajo. El obispo adquirió cuanto era necesario para la cocina, los dormitorios, el estudio; escogió el rector y los profesores; en octubre había 33 seminaristas. El 25 de octubre, fiesta de Cristo Rey, el prelado, rodeado de los seminaristas, celebró un solemne pontifical y en el Evangelio tuvo "un docto y conmovedor discurso". Con ocasión de la reapertura del seminario mons.Tardini, sustituto de la secretaria de Estado del Vaticano, envió a mons.Faggiano la complacencia y bendición del Santo Padre.

4. No contento con la reapertura del seminario, pensó el prelado con paternal y generoso corazón en el veraneo de los seminaristas, dotando a la diócesis de un seminario estivo. Se le ofreció "una ocasión propicia para conseguir un edificio ya preparado y apto para este fin, con terreno, frutales, agua, y todas las comodidades necesarias. Estaba en el territorio de Umbriatico (CZ), centro de la diócesis, a 750 m. sobre el nivel del mar". El mismo notificaba así su proyecto a la diócesis, invitando a los parrocos, sacerdotes, autoridades, a constituir comités para allegar los fondos necesarios para la adquisición. La respuesta de la diócesis no se hizo esperar, y el obispo se sintió contento de pasar las vacaciones al lado de sus seminaristas en el seminario de verano de Umbriatico todos los años de su episcopado.

Este seminario fue inaugurado el 7 de agosto de 1937 y el obispo tuvo un discurso en que decía que la realización era obra exclusiva de Dios. El era un pobre religioso, no rico de dotes naturales, pero lleno de buena voluntad para practicar el bien. "Excluyo a priori mi habilidad en este asunto" - decía -, si bien realmente resultó ser un instrumento docil en las manos de Dios para cambiar el rostro de la diócesis, desfigurado por tan prolongado abandono. El Santo Padre expresó su aplauso por medio del cardenal Rossi, de la Consistorial, y de mons.Ruffini, de la congregación de los Seminarios.

5. El celoso prelado, resuelto ya el problema del seminario, dirigió el pensamiento a todos los fieles de la diócesis. Para despertar la fe y la piedad cristiana, nada mejor que la predicación de las santas misiones, y mons.Faggiano se asoció a los misioneros pasionistas para evangelizar su diócesis. Escribe el boletín mensual "Il s.Costato di Gesù", en fecha de abril de 1936: "A partir del 8 del pasado

mes, cinco misioneros pasionistas esparcen la semilla de la divina palabra entre estas poblaciones tan buenas, pero poco cultivadas. Se han predicado ya santas misiones en Savelli, Cirò, Castelsilano y Crucoli". Los años sucesivos tocó su turno a los demás pueblos, de forma que los misioneros pasionistas se hicieron como de casa en la diòcesis de Cariati. El obispo estaba presente en todas partes como misionero agregado, avisando, corrigiendo, exhortando, animando con la palabra y el ejemplo.

6. Después del congreso eucarístico de Tripoli, en el que tomó parte del 11 al 15 de noviembre de 1937, el celoso pastor, desde abril de 1938 a noviembre de 1839, hizo la primera sagrada visita a todos los pueblos de su diòcesis: comenzó por Cariati y terminó en San Morello, a donde llegó a lomo de mulo "después de dos horas y media de camino penoso y muy difícil". Carece de automòvil propio, por lo que se sirve de los medios comunes para llegar a localidades lejanas e inaccesibles. A partir de 1948 dispondrà de un automóvil, pero también entonces se servirà de él con mucha moderaciòn por espìritu de pobreza, prefiriendo los medios pùblicos. Quien conozca la topografia de la diòcesis de Cariati se darà cuenta de cuàn dificultoso se hace llegar a los pueblos lejanos del mar hacia los montes silanos, pero la fatiga no frenò a Monseñor, siendo tan grande como era su celo por la gloria de Dios y su amor por las almas demasiado tiempo abandonadas. En las pàginas de su "Diario" se transparenta el dolor de su corazón paterno ante el estado lastimoso de sus hijos. Escribe por ejemplo acerca de San Morello: "El pueblo està totalmente abandonado, incluso de las autoridades civiles. No hay luz, ni agua, ni farmacia; no hay médico ni comadrona como tampoco camino para llegar a él: es inaccesible". Unica soluciòn, el mulo. Por todas partes encuentra iglesias descuidadas, frecuentemente "indecorosas y ruinosas", como la de San Morello, sacristias en pésimas condiciones; la misma catedral "necesita serios trabajos de restauraciòn en la cupula, los techos, los ventanales, los muros, el pavimento, que debe ser renovado". A todo ello provee el celoso pastor. Constante norma suya fue regresar todas las noches a Cariati o al seminario de verano en Umbriatico para no resultar gravoso a los pàrrocos.

Después del largo paréntesis de la guerra, en 1947, mons.Faggiano reanudó la visita de la diòcesis, ya una parte, ya otra, ininterrumpidamente hasta el final de su episcopado, siempre con el mismo celo, haciendo que le precedieran sus misioneros pasionistas, o los franciscanos, capuchinos, jesuítas, misioneros sociales, y otras formàs de predicaciòn moderna, a fin de que Cristo fuera glorificado en la salvaciòn de las almas confiadas a su solicitud pastoral.

7. Mons.Cayetano Maone, fidelísimo colaborador de mons.Faggiano durante veinte años como rector del seminario y màs tarde pàrroco de la catedral, atestigua en un voluminoso y precioso manuscrito, cuanto era su amor para con el clero: amor de padre que no ahorraba animosos reproches cuando eran necesarios, pero que era todo corazón y caridad para con los sacerdotes necesitados de ayuda espìritual y material.

En veinte años de episcopado tuvo la dicha de ordenar dicinueve sacerdotes. Si alguno de ellos sufrìa penurias económicas, corria a socorrerlo generosamente con silenciosa caridad. Socorrìa también con magnanimo corazòn a los sacerdotes

enfermos. Cada tres años exigía de todos los ejercicios espirituales, figurando siempre él mismo en cabeza de la lista: así en 1937 en Laurignano, en 1948 también en Laurignano, en 1951 en S.Andrés de Ionio con los Redentoristas, en 1954 en Ceglie Messapico, siempre en dos turnos, para que las parroquias no carecieran de la debida asistencia.

Desde los comienzos dió vida al "Boletín Diocesano" para hacer oír su paternal palabra al clero. Organizò ex-novo la curia y las oficinas administrativas diocesanas que los diferentes administradores apostòlicos habìan tenido en sus propias sedes episcopales. Situò en los locales de la curia las oficinas de las diversas actividades religiosas, como p. ej. la catequesis. Hizo trabajar a todos los sacerdotes con arreglo a las capacidades personales de cada uno, empujándoles con su ejemplo.

8. "Sueño y ardiente deseo suyo fue - depone mons.Maone - tener en la diòcesis un convento de pasionistas. De acuerdo con el provincial p.Raimundo, eligiò la colina de Nuestra Señora de Itria (Cirò Marina) donde habìa un antiguo pequeño santuario casi abandonado. Hizo trazar inmediatamente una carretera de acceso y echar los cimientos de algunas habitaciones, dejando a los venideros la tarea de completar aquella obra tan necesaria para la vida espiritual de la diòcesis". Los trabajos fueron reanudados después de la segunda guerra mundial por su sucesor mons. Semeraro; a él le tocò hacer que surgiera el nuevo santuario con el contiguo convento.

Entre tanto los pasionistas estaban ya en su diòcesis, porque mons.Faggiano habìa obtenido de mons.Baldelli, presidente de la P.O.A. el establecimiento de dos estaciones misioneras con sede en Strongoli y en Savelli, confiadas a los Pasionistas.

9. El obispado y la catedral habìan quedado reducidos a muy deplorable estado por falta de manutención. El primero era inhabitable, tanto que el pobre obispo, cuando llovìa, debìa trasladar la cama para no bañarse. Nons. Faggiano, pensando en sus sucesores más que en si mismo, lo restauró rehaciendo la techumbre y la pavimentación con una ayuda extraordinaria de tres millones recibida del fondo para el culto. La catedral, ruinoso, reclamaba mayores trabajos de restauración. En la misma obra de mons.Faggiano - escribe mons.Maone - "la magnífica pavimentación, el revoque interno de la cúpula, la mejora de la techumbre y los nuevos bancos para los fieles".

También erigiò de nueva planta el apartamiento de las Hermanas, de servicio en el seminario, y, en 1951, iniciò radicales trabajos de restauración del seminario para renovarlo con arreglo a las exigencias modernas. Terminados los trabajos, el día de la inauguración, el 11 de febrero de 1954, el rector del seminario, al descubrir una lapida de marmol, dijo textualmente estas palabras: "Todo el clero sigue continuamente al propio obispo en el celo y en las virtudes y reconoce sus obras; las reconocen también todos los buenos que le veneran por la austeridad y santidad de vida religiosa y por su espíritu de elevado sacrificio. Y mientras los hombres modernos, dominados por el prepotente yo personal, se preocupan de dejar esculpidas en el marmol sus gestas, empresas y obras, usted, Excelencia, que siempre ha vivido en la humildad de la regla de s.Pablo de la Cruz, nunca ha puesto nombres de recuerdo a cuanto ha realizado.

Ahora es el rector del seminario quien se atreve, en nombre de los reverendísimos superiores, profesores y alumnos, a descubrir una modesta lápida de mármol para recordar a lo largo de los siglos que el exc.mo mons.Eugenio Rafael Faggiano c.p., en el 50° aniversario de su sacerdocio, hizo más bello y decoroso este venerable seminario apostólico episcopal de Cariati".

10. En 1953 se celebrò el 50° aniversario de su primera misa. La diòcesis quiso celebrar este acontecimiento con la màxima solemnidad. El manifiesto hecho público decía: "Intentamos expresar nuestra incondicional adhesión y nuestro filial afecto a quien, por espacio de 17 años de intenso trabajo e iluminada inteligencia, ha guiado sabiamente nuestra diòcesis". A su vez, el capítulo de la catedral enviò a los fieles una circular de invitación, que concluía con este gozoso augurio: "Eugenius Raphael vivat! Te episcopum! Te pastorem! Quia bene meruisti et bene fecisti!". El mismo capítulo de la catedral obtuvo de Su Santidad para su obispo el nombramiento de asistente al solio pontificio, y el mismo Santo Padre en persona respondió a mons.Faggiano, que imploraba una apostòlica bendición, enviándole una carta autografa autògrafa llena de alabanzas por las obras llevadas a efecto.

En los solemnes festejos que tuvieron lugar del 27 de septiembre al 4 de octubre, hablaron en la catedral los arzobispos de Reggio, mons.Juan Ferro, de S.Severina, mons.Juan Dadone, de Rossano, mons.Juan Rizzo, los obispos de Cassano Jonio, mons.Rafael Barbieri, y de Crotona, mons.Pietro Raimondi. Durante la solemne recepción, el ayuntamiento de Cariati concediò a su obispo la ciudadanía honoraria y una medalla de oro conmemorativa.

III

1. El obispo manirroto. 2. Renuncia y regreso a Manduria. 3. Ultimos años en Manduria. 4. Santa muerte.

1. Entre las virtudes que más destacaron en él emerge ampliamente la caridad. Efectivamente, cuando en 1974 mons.José Agostino tomò posesión de la diòcesis de Cariati, el canciller y párroco de la catedral, mons.Juan Ruzzuti, presentando al nuevo obispo el homenaje y la obediencia de la diòcesis, terminaba con el augurio de "que el nuevo obispo pudiera continuar entre sus hijos el ejemplo de caridad dejado por mons.Faggiano".

No podía hacerse un elogio más hermoso a nuestro obispo, porque realmente mons.Faggiano pervive en la diòcesis, que fue suya durante veinte años, como "el obispo manirroto".

Limitándose para él a lo mínimo indispensable en cuanto a la comida y al vestido, daba todo a los pobres, a los necesitados, a los sacerdotes que estaban en dificultad, a las religiosas, a los enfermos: estaba siempre dispuesto para dar, haciendo obras de caridad a escondidas y humildemente, como quiere el evangelio.

Se encontraron entre sus papeles minutas de subsidios, recomendaciones y otros favores en pro de los necesitados. Después de su renuncia, retirado en Manduria, de las 50.000 liras que recibía mensualmente del Vaticano, 25.000 se las daba al rector de la casa como aportación por su mantenimiento, y las otras 25.000 iban a parar ordinariamente entre las personas o institutos de monjas y religiosas necesitadas.

2. El 26 de septiembre de 1956 "L'Osservatore Romano" daba la noticia de que el Santo Padre, acogiendo la instancia de mons.Eugenio Rafael Faggiano, había aceptado benigneamente su dimisión por razones de salud y de edad, nombrandole obispo titular de Musti. La noticia suscitò profundo dolor en la diòcesis.

¿Que indujo a mons.Faggiano a pedir la dimisión? En la carta enviada al Santo Padre aduce "la lejanía de las parroquias, la falta de personal, la edad avanzada y los sufrimientos"; pero en la carta al card.Piazza, secretario de la Consistorial, es más explicito:"Continuaría todavía llevando la pesada cruz, pero la gloria de Dios y el bien de las almas no me lo consienten por estar de por medio la edad, los sufrimientos, y necesito reposo para prepararme en la quietud y en la soledad al gran paso". Consiguientemente se decide a pedir la dimisión por un deber de conciencia para que no se merme la gloria de Dios ni el bien de las almas a causa de sus años y de sus achaques: era casi octogenario.

El 27 de marzo recibe la respuesta del card.Piazza que "se cree en el deber de significarle que Su Santidad se ha dignado benigneamente acoger su solicitud, y que igualmente se ha complacido disponer que le sea concedida una asignación mensual de 50.000 liras". El cardenal, por su parte, en nombre del sagrado dicastero de la Consistorial, renueva al obispo su complacencia por cuanto ha realizado en los veinte años "entre particulares dificultades y singular penuria económica". Le pide, por fin, hacerle saber en qué fecha desea que "la augusta disposición sea ejecutada y publicada todos los efectos canónicos".

Mons.Faggiano estableció el 25 de septiembre y partiría de Cariati al siguiente día. La noticia de la renuncia apareció en "L'Osservatore" el 26 de septiembre y el 29 por la mañana, al amanero, dejó Cariati por Manduria, como a escondidas, para evitar los aplausos y las lagrimas en sus hijos; pero "pese a haber decidido marcharse al alba, toda la ciudad de Cariati - escribe mons, Maone - se volcó en el obispado para manifestar al querido obispo la estima que se había granjeado en veinte años de episcopado. Un largo cortejo de máquinas acompañó al obispo hasta la estación de Sibari. Mons.Faggiano, al despedirse, abrazaba a todos con amor de padre".

3. Sabida por "L'Osservatore Romano" la noticia de su renuncia, la curia general de los pasionistas se apresuró a ofrecer a mons.Faggiano fraterna hospitalidad en la casa romana de los santos Juan y Pablo, pero el humilde obispo escogió el retiro de Manduria que tantas cosas le recordaba acerca de su vida de religioso pasionista.

En este convento, se preparó por espacio de 3 años y siete meses "en la quietud y en la soledad al gran paso".

"Todos los días se levantaba a las 6, a las 6'30 iba a la capilla, se preparaba durante media hora y celebraba la santa Misa, que duraba de 35 a 40 minutos;

después hacia media hora de acción de gracias; como desayuno tomaba café de cebada y dos galletas; a continuación recitaba parte del oficio divino al que seguía la lectura espiritual; por fin leía los periódicos, "L'Osservatore Romano" e "Il quotidiano". La comida consistía en una sopa de pasta, una porcioncita de carne cocida y verdura, a lo que añadía una manzana. Y esto todos los días, sin distinción, ni siquiera en las solemnidades. Por la tarde recitaba el resto del breviario, hacia de nuevo la lectura espiritual y después inexorablemente una hora de meditación". Había vuelto a ser el pasionista de siempre. No quiso el menor privilegio que afectase a la regla. Y cuando su primo franciscano, p.Diomedes Faggiano, le propuso consintiera, alguna semana antes de la muerte, que se pidiera a la Santa Sede el permiso de dejar entrar en la clausura a alguna pariente cercana para que le pudiera ver y oír por última vez, respondió con resolución: "No, no quiero estas cosas: soy pasionista y no puedo permitir abusos".

3. Mons.Faggiano, como religioso y como obispo, vivió santamente: no podía no tener una muerte santa.

"Quiso recibir los sacramentos con plena conciencia. Acompañó el rito con gran recogimiento, respondiendo a las oraciones. Después, profundamente conmovido, dijo al p.ector que le había administrado la unción de los enfermos: ¡Gracias!', y dirigiéndose a todos los presentes y abriendo los brazos susurró: "Encomendadme a la Virgen". Lo mismo repitió al sacerdote que le administró el santo viático.

"Había llevado de Roma una candela como recuerdo de la proclamación del dogma de la Asunción y había expresado el deseo de que fuera encendida en las últimas horas de su vida. Pocos minutos antes de la muerte un religioso le preguntó si quería que fuera encendida la candela de la Virgen: hizo un gesto de consentimiento y la candela fue encendida. Fijos los ojos en el cuadro de la "Mater Congregationis" que tenía delante y de la que había sido siempre muy devoto dirigía a la Virgen en aquellas últimas horas frecuentes y fervorosas aspiraciones.

"Pasada la media noche, a las 2 del 2 de mayo de 1960, comenzó a sudar, el pulso se hizo más lento y la respiración más espaciada: pese a ello pidió al enfermero que reposara también él un poco. A las 3'40, visto que se extinguía serenamente, el enfermero le pidió perdón y le rogó que se acordase de él ante el trono de Dios y de la Virgen. Entre tanto se habían reunido en torno a su lecho los sacerdotes y recitaron las oraciones y las letanías. Mientras se rezaba, monseñor se extinguía como dibujando una sonrisa" .

La mañana del 4 de mayo fueron celebrados los funerales solemnes: más que un rito de luto fueron para el venerable obispo un verdadero triunfo.

Mons.Faggiano fue enterrado en la capilla funeraria de los pasionistas de Manduria, pero ya desde entonces se formó en el ánimo de cuantos le apreciaban la convicción de que aquella sería para él una morada provisional. Dos días después de los solemnes funerales, el 6 de mayo, la diócesis de Cariati hizo oír su voz por medio de un artículo publicado en "Il Quotidiano"; después de subrayar que en los funerales, entre las muchas coronas de flores, "destacaba la grandísima de la diócesis y del ayuntamiento de Cariati", concluyó así: "El cadáver ha sido enterrado en la capilla de

los padres pasionistas, en el cementerio de Manduria, y allí permanecerá hasta el día en que será exhumado para ser llevado a la diócesis que fue suya y que lo reclama".

Monseñor reposa ahora en el santuario de la Virgen de Itria donde trabajan sus cohermanos pasionistas.

ITINERARIO ASCETICO

Florilegio de expresiones entresacadas de algunas cartas de dirección espiritual de Mons.E.R.Faggiano, obispo de Cariati, pasionista.

Hacerse santos

/.../ ¡Oh hija mía, hagámonos santos, y ayudémonos mutuamente a ser tales a cualquier costa!

/.../ El apóstol s.Pablo daba a los primeros cristianos el nombre de santos, y todo cristiano debe ser tal por vocación; ¡figurémonos nosotros! ¡Pero qué digo! ¿Qué cosa debería ser yo que tengo la plenitud del sacerdocio, y por derecho divino soy sucesor de los apóstoles? Temo que, amaestrando, exhortando a los demás, yo, después...Las vidas de los santos son para nosotros estímulo y acicate, pero luego en cada uno de nosotros hay un aspecto especial, una exigencia, una atracción, una vida del todo propia designada por la divina Providencia; y quiere que vayamos por ella, a las veces enteramente desprovistos de dones gratis dados (milagros, éxtasis, profecías, etc, etc); pero siempre ricos de virtudes que nos hacen gratos a Dios, con sed siempre ardiente de justicia. Incluso si tuviéramos un amor ardiente hacia el Sumo Bien como serafines, no habríamos hecho más que un poco nuestro deber, y nada más!

/.../ Bella es la santidad humilde y escondida; pero es perfume que no siempre se logra ocultar; no te preocupes de esto. Dejemos por nuestra parte que trabaje el Espíritu divino con su gracia sin temor de engalio, teniendo la recta intención de agradar únicamente a Dios.

/.../ Por otra parte nuestro amorosísimo Creador no se fija en lo que se hace (dice s.Gregorio) sino con qué interés se hace una cosa para su gloria.

/.../ Nuestra perfección tendrá su cumplimiento cuando nos será dado unirnos a Dios en el santo paraíso: ahora siempre tenemos motivos y ocasiones para reconocer nuestras innumerables imperfecciones. Es una razón de más para mirar, no a lo que hemos hecho, sino a lo que nos queda por hacer.

En la voluntad de Dios

/.../ Sí, es verdad que la unión con Dios consiste en hacer su santa voluntad, sin que sea preciso caer en éxtasis; pero el alma los tiene más íntimos y confidenciales que no me atrevería a decirlo con palabras y mucho menos expresarlo en pocas líneas.

/.../ Hagamos siempre la voluntad del celestial Esposo en la vida y en la muerte: ¡El sabe qué es lo mejor para nosotros!

/.../ ¡Oh cuántos religiosos, cuántas almas escondidas, que carecen del carácter sacerdotal y que externamente no pueden entregarse al bien de los demás son acaso e

incluso sin acaso más aceptas a Dios: solo porque se conforman en todo y por todo con el divino querer, son más queridos de su Corazón a preferencia de tantos otros, que hacen tanto por la salud del prójimo, pero no se resignan después a cuanto Jesús dispone en tantas circunstancias! Se alzarán los ignorantes - decía s.Agustín - y arrebatarán el reino de los cielos, y nosotros con nuestra doctrina acaso iremos condenados al infierno!

Con sencillez

/.../ El hacerse pequeños con sencillez es la condición esencial para entrar en el reino de los cielos y para conseguir los primeros puestos en el paraíso: es la lección especial que dió el divino Maestro a sus discípulos (Mt 18, 2). Todos los Santos, todos los Siervos de Dios, todas las almas buenas han seguido y siguen indefectiblemente esta doctrina que no disminuye su sabiduría y prudencia, sino que la perfecciona mayormente. Por ello, hija mía, si seguimos el camino de los santos, si aprendemos dócilmente las lecciones del santo Evangelio, no hacemos nada de extraordinario, es un deber nuestro estrictísimo. El premio que nos será dado indica la inmensa liberalidad de nuestro divino Redentor, que tan largamente nos paga por una nada hecha por nosotros. Si nos concediera El el don de hacer milagros; si nos hiciera partícipes de muchas gracias gratis dadas, no por ello deberíamos decirnos mejores que los demás; sería incluso un motivo de más para hacernos temblar mayormente! Por el contrario, el hacernos pequeños ocultándonos en nuestra nada, y perdiéndonos en el Corazón de Jesús, ¡cuánto más seguro es!

/.../ ...hacerse niña: estas son las lecciones que doy a mis novicios, para hacerles sentirse bien moral y físicamente. Dígame: ¿se preocupan los niños del mañana? Temen que les falte algo o que no estarán bien? No: el niño está totalmente abandonado en los brazos de su madre, así usted tiene que estar también enteramente abandonada en los brazos de nuestra querida Madre del cielo.

/.../ Me gusta y exigo la delicadeza de conciencia, pero no el escrúpulo, que embaraza y hace al alma mezquina y pequeña en sus ascensiones espirituales. El p.Germán escribía de s.Gema: "es desenvuelta y su conversación es agradable; no te hubieras percatado, como nadie se percataba, de su grandeza de alma". Y la señora Cecilia Giannini me dijo de viva voz cuando fui a Lucca en 1917: "Gema trataba familiarmente con los religiosos y dejaba traslucir su espíritu sencillo e ingenuo propio de quien posee el verdadero candor del corazón". Digo por ello: obra con sencillez de niña y gozarás siempre de la paz de los niños.

Una lección que aprender

/.../ Para las almas amantes y que se sumergen en el abismo de la propia nada es precisamente el calvario y sólo él el que les hace entrar inmediatamente en la gloria

de los bienaventurados para cantar el eterno "Gloria in excelsis Deo", a una con los angeles.

/.../ Quisiera decirte tan bellas cosas como sabía decir nuestro amante de Jesús Crucificado (s.Pablo de la Cruz, fundador de los Pasionistas); pero no es cosa mía, pues soy tan escasamente amante de la Cruz. Estoy contento, contentísimo de trabajar por el bien de las almas; ¿pero estoy también contento y resignado cuando nadie aprecia el trabajo, e incluso cuando se hacen falsas interpretaciones por parte de las criaturas que no deberían hacerlo? He aquí una lección que tenemos que aprender de Jesús paciente. ¡El guardaba siempre silencio! Nosotros resignémonos al menos y soportemos con paciencia sin dejar ni siquiera por un minuto de hacer el bien. ¡Cuánto más precioso es el sufrir especialmente cuando no se ve! ¡Entonces es todo de Jesús! Hija mía, permanezcamos en el calvario cómo y cuanto quiere el amado Bien, mejor, formemos en nuestro corazón un calvario perenne abrazando gustosamente lo que nos sucede de adverso o de poco grato!

/.../ ...desearía que muchas almas, todas las almas distraídas se recogieran y dieran cita en el calvario, en el monte del amor y del dolor. Pero cuán pocas, cuán raras son estas almas. Suplamos nosotros a todas y en todo.

El guía

Contribuye mucho a tu victoria y a tu bien descubrirte con claridad a tu padre espiritual. ¡Cuánto teme el demonio verse descubierto! ¡Y cómo se siente fortalecida el alma cuando manifiesta todo a quien se debe!

/.../ Jesús bendito te premiará de manera especial por la fe que has puesto en sus ministros.

/.../ El primer director es Jesús mismo, que te guía en el camino seguro del calvario y jamás podrás errar, especialmente porque conoces tu nada, y todo lo que puedes en Jesús.

/.../ ...conservar la simplicidad y la transparencia con el director: entonces no existen engaños, y se está cierto de caminar por la vía recta. La querida Madre celestial te bendiga siempre, te proteja y te haga santa.

/.../ No es menester en verdad el don de la escrutación de los corazones para dirigir las almas, porque es un don que Dios concede cómo y a quien le agrada; y tampoco entre quienes tuvieron o tienen este don es habitual ni continuo, sino sólo en algunos casos, como mejor pluguiere a su divina majestad. Esto lo vemos en las vidas de los santos, quienes ciertamente no escrutaban todos los corazones y siempre, perteneciendo esto a solo Dios. Basta que el director sea hombre de oración y de estudio en las cosas que miran a las almas, y que su conducta corresponda al sublime carácter de que está investido. Convengo por lo demás en que ayuda muchísimo a iluminar al director el conocimiento del alma que dirige, y esto o por medio de la confesión seguida o acampanada de aclaraciones, o por medio de santas conversaciones periódicas.

/.../ Conozco por experiencia que cuanto más de cerca se trata a un alma más se conocen sus defectos aunque pequeños, que casi siempre van mezclados con las virtudes. Al mismo tiempo quien dirige, aprende mientras enseña, y se ve constreñido a dar buen ejemplo y a santificarse aunque anteriormente se hubiera sentido desganado.

/.../ Yo siempre he sentido particular atractivo en dirigir las almas que tienden a la perfección, como lo he sentido en cultivar flores escogidas: curiosa esta inclinación ¿no es cierto? Ha sido y es un defecto del que nunca me he corregido: ninguno lo sabe, sin embargo, en cuanto a lo primero; en cuanto a lo segundo lo saben todos. Confieso, no obstante, que no he sabido imprimir aquella dirección especial que requerían tantas hermosas almas y que Jesús se esperaba de mí. ¡El lo habrá suplido todo!

(.../ Considere entre tanto y considéremosla juntos como gracia especial de la divina bondad saberse manifestar claramente y sin reticencias a su pobre padre espiritual. Me lo crea: esto es dado a pocas almas, que quiere para sí sin reserva y a las que desea dar un guía que asuma toda la responsabilidad sobre ellas.

/.../ ¿no le ha dado nuestro Señor mismo los directores espirituales, los sacerdotes para la santificación de las almas? Todas las aguas proceden de la misma purísima fuente.

/.../ Abandonarse totalmente a la voluntad del celeste esposo y someterse con sencillez a quien la dirige por el camino del bien es ya un paraíso anticipado. Cultive también siempre una tierna devoción, una filial confianza para con la Madre celestial, y no dude que dará grandes pasos por la vía de la perfección. No es preciso en verdad aspirar a cosas sublimes: le basta vivir como una violeta perfumada y escondida, pero toda unida a Jesús en perfecta caridad.

FICHA BIOGRAFICA

- 1877, 28 enero Nace en Salice Salentino (Lecce) de Donato y Concetta Leuzzi. Es bautizado en la iglesia parroquial de Salice cuatro días después y recibe la confirmación el 16 de mayo de 1882.
- 1892 noviembre Siente la llamada a la vida religiosa durante la santa misión predicada por tres misioneros pasionistas.
- 1893, 20 noviembre Entra en el noviciado pasionista de Paliano y viste el hábito religioso tomando el nombre de Eugenio de s.Rafael Arcángel.
- 1894, 21 noviembre Emite la profesión de los votos en la fiesta de la Presentación de la Virgen en el templo.
- 1898-1900 Interrumpe los estudios de preparación al sacerdocio para hacer el servicio militar.
- 1903, 31 mayo Es ordenado sacerdote en la catedral de Taranto por el arzobispo mons.Pedro Jorio.
- 1903-1906 Cubre el oficio de vice-maestro de novicios en el retiro de Ceglie Messapico.
- 1906-1908 Hace en Roma por dos años un curso de perfeccionamiento de los estudios bajo la guía del doctísimo p.Luis Besi.
- 1908-1914 Durante seis años instruye y dirige espiritualmente a los jóvenes estudiantes en calidad de director y profesor.
- 1914 junio Es elegido primer consultor en el capítulo de la provincia al lado del provincial p.Flaviano De Vincentiis.
- 1915 22 mayo En la primera guerra mundial es llamado a las armas y nombrado capellán militar en el hospital de la guarnición de Brindisi.
- 1919, 21 mayo Terminada la guerra regresa a Manduria. En el capítulo celebrado en s.Sosio es encargado de gobernar como vice-provincial las casas de Puglia y Calabria. Impulsa y conduce a feliz término la fundación de la casa de

| | |
|---------------------|--|
| | Monopoli. |
| 1922-1925 | Irascurre un año en Borgetto (Palermo) y pasa después al retiro de Fuscaldo donde gobierna la comunidad. Su ejemplo arrastra a los religiosos. |
| 1925, 28 agosto | Es elegido provincial de la reconstituida provincia del s.Costado de Jesùs y la dirige por 6 años, imprimiendo nuevo impulso a las misiones. |
| 1931, 2 septiembre | Toma posesiòn en Laurignaoo del nuevo oficio de maestro de novicios. A los jóvenes les "basta mirarle para sentirse animados a caminar con fervor de espìritu". |
| 1935, 26 noviembre | Recibe del Vaticano la carta de nombramiento como obispo de Cariati (CS) y es consagrado en la colegiata de Manduria. |
| 1936-1956 | En sus veinte años de episcopado renueva la diòcesis: restaura y vuelve a abrir el seminario cerrado desde hacia ocho años, funda el seminario de verano, llama a a su diòcesis a los pasionistas, restaura la catedral y la residencia del obispo, realiza repetidamente la visita pastoral, provee con gran caridad a las necesidades del clero y del pueblo, celebra su jubileo de oro de sacerdocio. |
| 1956, 26 septiembre | El Papa acepta su renuncia por motivo de edad y de precaria salud. Regresa a Manduria entre sus cohermanos. |
| 1960, 2 mayo | A la edad de 83 años concluye santamente su larga y laboriosa peregrinaciòn terrena, ocupado enteramente en la gloria de Dios y de la Iglesia. |

P.S. - A instancias de la Curia provincial de de los Pasionistas de Puglia-Lucania-Calabria, el 24 de enero de 1986, 1a Conferencia Episcopal Cálabra, presidida por S.E.Mons.José Agostino, Arzobispo de Crotone, pidió y obtuvo de la Santa Sede poder iniciar el proceso informativo para la canonización de Mons.Eugenio Rafael Faggiano que se está desarrollando ante la Curia arzobispal de Crotone (CZ).